

KAPUSCINSKI, RYSZARD (2004).
VIAJES CON HERÓDOTO. BARCELONA: ANAGRAMA.

Reseñado por Laura Vidal
Universidad Central de Venezuela
lenguaraces@gmail.com

La de Kapuscinski es una escritura rebelde, muy difícil de encasillar en algún género literario y, sin embargo, resulta un autor reconocido literaria-mente aunque su formación sea periodística. Ahora bien, dejando de lado cualquier discusión sobre géneros, el historiador polaco marca con sus descripciones del mundo un nuevo paso en la escritura y en su responsabilidad con el cambio social. Kapuscinski, nacido en Pinsk -hoy en día Bielorrusia-, además de lograr imágenes increíbles de tierras que aunque lejanas, parecen muy accesibles después de sus descripciones, es famoso por dedicar su oficio a documentar la vida de los más pobres.

A Kapuscinski suelen llamarle “el reportero del siglo”, debido a los documentos que publicó como resultado de cada una de sus experiencias cara a cara con revoluciones, independencias y guerras. Quizás, como accidente afortunado, la agencia de prensa para la que trabajó en sus años reporteriles no tenía dinero suficiente para pagar a muchos corresponsales, lo que hacía que el escritor tuviera que una asignación que va mucho más allá de lo que hubiese deseado: un viaje a la India. En ese momento el libro de Heródotos hace su primera aparición como un regalo de su jefa inmediata, quien perspicaz-mente vio en el antiguo historiador un buen compañero de viaje para el joven periodista.

Es posible que en la imaginación contemporánea la India sea vista como un maravilloso cuadro de colores vivos y experiencias de fantasía, pero en el momento en que el reportero viajó, ese país se encontraba desgarrado después de una amarga guerra civil por la partición del Estado entre India y Paquistán. Los obstáculos son varios y sumamente difíciles: la(s) lengua(s), las limitaciones del clima, las costumbres espirituales puestas en contraste con una formación de base socialista. Sin embargo, las anécdotas del joven Kapuscinski revelan la profunda sensibilidad que marcan la escritura del autor, quien es capaz de sobrellevar cualquier prejuicio y describir de manera conmovedora las imágenes propias de la vida de un país desde los detalles menos destacados.

Después de la experiencia en la India los viajes continúan y se diversifican. Seguirlos en un mapa para anotarlos en una bitácora podría distraernos de la lectura de *Viajes...* La descripción de sus recorridos abarca países tan disímiles como Polonia y la India, China y Senegal, o Sudán e Irán. Las imágenes que recrea son tan terribles como aleccionadoras, pero, a través de la reflexión, Kapuscinski nos la hace entender. La distancia geo-gráfica e histórica se acorta cuando el autor toma la visión de Heródoto y se traslada a las conquistas de Ciro y Darío I en la antigua Persia para relacionarlas con la guerra civil india. De esa manera, las luchas transnacionales del siglo XX son vistas bajo la lupa del primero de los historiadores. Las sociedades que abrieron la puerta a la historia contemporánea son retratadas, gracias a Kapuscinski, en papiros e inscripciones antiguas con las que se documentaron las guerras libradas por los antiguos griegos, las rebeliones babilónicas y las intrigas palaciegas que encabezan una larga lista de hechos y de historias que a pesar de los años, logran un vínculo fuerte y cercano con la historia de nuestros días.

Otra de las características principales que hace de *Viajes con Heródoto* un libro difícil de comparar, es el esfuerzo del autor por analizar la obra del historiador antiguo, particularmente en cuanto a los aspectos que rodean a la obra. Kapuscinski habla de Heródoto como un reportero, alguien que toma notas, hace pregunta y viaja a pie. Manifiesta su curiosidad por los detalles de la biografía de Heródoto que no están documentados: su niñez, su formación, su apetito por conocer. Del mismo modo, el autor resalta las características más valiosas del historiador, tales como el acercamiento libre de prejuicios, el registro de datos con apoyo en varias fuentes con el fin de evitar afirmaciones arrogantes y superficiales; y lo más importante, la conciencia de que el otro y sus costumbres tienen valor e importancia, como representación de un mundo y como espejo del propio.

Es importante subrayar que *Viajes con Herodoto* fue el último libro publicado por el autor antes de su muerte ocurrida en enero de 2007. Aunque existían aún manuscritos de inmenso valor aún en la lista de publicación, no pareciera casual que fuera ésta la última obra que el periodista viera publicada. Después de importantes trabajos como *Ébano* (2002), *El Sha* (1992), y *El Imperio* (1995), *Viajes con Herodoto* pareciera la despedida perfecta de un autor que nunca dejó de documentar su fascinación por los modos de vida del ser humano y

quien, sin duda, dejó un legado importante en la literatura.

La Fundación Príncipe de Asturias, que en el año 2003 lo favoreció con el galardón en el renglón de Comunicación y Humanidades, se refiere al autor y a su obra con gran atino cuando le hace homenaje “por su coincidente preocupación por los sectores menos favorecidos y su independencia frente a presiones de todo signo [...] así como por ser [...] modelo ético y admirable de tolerancia y de profundidad humanística” (Kapuscinski. Premio Príncipe de Asturias 03, 2003).

REFERENCIAS BIBLIGRÁFICAS

Heródoto. (1999). *Historia*. Madrid: Cátedra.

Kapuscinski. Premio Príncipe de Asturias 03. (2003). (Vídeo en línea). Consultado el 12 de enero de 2007 en <http://www.youtube.com/watch?v=IXxiysRzwNg>

-. -. (2007). *El imperio*. Barcelona: Anagrama.

-. -. (2000). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.

-. -. (1982). *El Sha o la desmesura de poder*. Barcelona: Anagrama.